

La
estrella
del nuevo año





El último día de diciembre
llegó al bosque con un cielo
despejado y un aire frío que
olía a esperanza.

Willy había pasado todo el día ayudando a su familia a preparar la cena: puso velitas en la mesa, cortó manzanas rojas y acomodó las esferas que habían quedado sueltas en el árbol.





Pero había algo que no podía sacarse de la cabeza...

—Abuelita, ¿por qué todos pedimos deseos cuando llega el nuevo año?

—preguntó mientras acomodaba una estrella dorada sobre la ventana.

Ella sonrió, ajustando su chalina.

—Porque los deseos son como semillas, Willy. Cuando los decimos en voz alta o en nuestro corazón, les damos permiso para crecer.



Esa respuesta quedó dando vueltas en la mente de Willy. Entonces decidió hacer algo especial: subir a la colina más alta del bosque para ver la primera estrella de la noche.



Con su bufanda roja y una linterna pequeña, comenzó a caminar. El bosque estaba silencioso, pero no triste: se escuchaban risas lejanas, villancicos suaves y crujidos de la nieve bajo sus patas.

Cuando llegó a la cima, el
cielo estaba oscuro y lleno
de luces. Algunas titilaban
como si quisieran contarle
un secreto.

De pronto, una estrella
brilló más que todas:
grande, clara y cálida.



Willy se sentó, puso su mano en el corazón y pensó:
—¿Qué deseo para el nuevo año?

Se dio cuenta de que ya no quería tantos juguetes ni montañas de dulces. Lo que quería era algo muy distinto... algo que había aprendido con cada aventura vivida este año.



Cerró los ojos y deseó:

—Quiero salud para mi familia, alegría para mis amigos, y que mi corazón siga fuerte para vivir muchas cosas nuevas.



La estrella pareció parpadear, como si dijera “te escuché”.

De regreso a casa, Willy
sintió su pecho liviano,
como si hubiera dejado
un pedacito de él
brillando en el cielo.



Cuando llegó la
medianoche, su familia
lo abrazó muy fuerte.
—¡Feliz Año Nuevo, Willy!
—dijeron todos.

Él sonrió.



—Feliz año nuevo... y
gracias —susurró,
mirando hacia la
estrella de la colina—.
Este año quiero seguir
cuidando de mí y de
los que amo.



Y así, entre abrazos, luces y nuevos comienzos, Willy entendió que cada año empieza con un deseo... pero crece con las acciones que hacemos cada día.



Cardio Tip

El inicio de un nuevo año es una oportunidad para conversar con los niños sobre lo aprendido, reconocer emociones y reforzar valores como la gratitud, la esperanza y el compromiso con el cuidado propio y de los demás. Ayudarlos a poner palabras a sus deseos y metas fortalece su autoestima y les enseña que crecer también es reflexionar, aprender y empezar de nuevo con confianza.

